

DESPERTAR LA VOCACION

por MIGUEL DIAZ REIXA

Si hiciéramos una convocatoria, de alcance regional, para despertar la vocación al magisterio, antes que nada deberíamos buscar la forma de utilizar un lenguaje idóneo para transmitir el entusiasmo.

Es muy difícil planificar desde la torre de marfil, sin auscultar, primeramente, cuántas y cuáles son las aspiraciones reales de la sociedad circundante. Sólo, implicando muchas aspiraciones, podríamos lograr el consenso de base necesario para lanzar a todo un pueblo, -el de las islas-, en la búsqueda incisiva de su norte y de su guía.

Sin duda alguna, el hombre moderno ha alcanzado cotas importantes en el acercamiento de los objetos desde las fuentes de producción hasta los lugares de consumo. El campo de la promoción de ventas, aliado con los estudios sobre psicología de la persuasión, ha realizado avances insospechados. En ocasiones, excesivos, y hasta nocivos. El hombre, a veces, ha adquirido objetos que no sabía manejar y se ha encontrado con las manos llenas de mercancías, que no han logrado, ni para él, ni para los suyos, la felicidad que se le había prometido.

Sin embargo, esa profundización en los anhelos del ser humano, ese descubrimiento de los resortes psíquicos que despiertan las motivaciones de los hombres, son ya un logro indiscutible de la sociedad de nuestros días. Sólo es necesario que los pongamos al servicio de otros fines y otras metas, todavía por alcanzar.

Se me ocurre pensar que el hombre radiado en este archipiélago podría iniciar como una especie de "campana piloto", a nivel nacional, en la búsqueda de las vocaciones precisas para sentar los cimientos de una profunda revolución cultural. En sus inicios: es decir, en la escuela, en la primera enseñanza o en la

general básica, que dá lo mismo, frase más o menos altisonantes. Es en la escuela donde puede echarse las raíces de un cambio social profundo, sincero, enriquecedor, tal como lo estamos necesitando, a todos los niveles. Queremos Universidad, precisamos centros de formación profesional, pero, ante todo y sobre todo, tenemos que descubrir esa promoción de quinientos hombres, que, ilusionados, con una tarea colectiva alucinante y formidable, consiga para el archipiélago la transformación educativa que demanda una sociedad en una etapa de crisis profunda.

Para ello, desde aquí, con nuestra sola y exclusiva responsabilidad, a título decididamente personal, queremos realizar una convocatoria para ejecutar un examen sincero y profundo de nosotros mismos, ahondando en las aspiraciones de nuestro pueblo, hasta descubrir y encontrar las soluciones que hagan viable nuestro auténtico desarrollo. Encariñarnos con la idea de que bien merece esta hora un sacrificio, para ofrecer a los que vengan tras de nosotros un porvenir más despejado y una sociedad más justa y más humana.

Dejadme soñar despierto: estimo que una docena de hombres con entusiasmo, a los que consiguiéramos descargar de sus trabajos y ocupaciones, para que destinaran todo su afán y todo su tiempo a esta empresa colectiva, podrían conseguir:

- Poner los cimientos de una escuela trascendente.
- Una Universidad en perspectiva.
- Unas aspiraciones espirituales más deseables.

DIRECTOR:
ALFREDO HERRERA PIÑUE